4184

Ein Visita.

17

EN VISITA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EN VISITA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON EMILIO S. PASTOR

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO LARA el 20 de Marzo de 1890

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

A mi hijo Emilio

El Autor

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ÚRSULA	Sra.	Valverde.
JULIA	Srta.	Rodríguez.
LA HIJA DE LA PORTERA		Lasheras.
RAFAELITO		Blanco.
DON RAFAEL	Sr.	Rubio.
SEÑOR GUTIERREZ		Tamayo.
UNA VOZ.		

ACTO UNICO

Gabinete con puerta al foro y laterales, amueblado con el mayor desorden. En todas las sillas habrá ropas, sombreros y prendas de clases diversas.

ESCENA PRIMERA

DON RAFAEL y JULIA

D. RAF. ¿De manera que hoy no me dais de almorzar más que este chorizo crudo y este medio panecillo?

JULIA Si quieres, lo dejas; y si no, te lo comes.

D. RAF. Bueno, hija mía; veo que cada día eres más amable con tu padre político. Da gusto oirte.

JULIA Papá, ¡qué cargante te pones algunos días! Bien dice mamá.

D. RAF. Mira, no te acostumbres á lo que diga mamá. No dice más que barbaridades.

JULIA Bueno, déjame en paz. ¿No ves que estoy muy ocupada? (Frente al espejo y poniéndose una rosa en la cabeza.)

D. RAF. Sí, ya lo veo. Pero comprenderás que este almuerzo no tiene nada de nutritivo.

JULIA Si te parece, me pondré á guisar ó se pondrá mamá.

D. RAF. Como parecerme, sí me parece. Más impropio es que yo tenga que hacer el chocolate á

672965

Rafaelito para que vaya á clase con el estómago caliente.

JULIA Pero, papá, ¡qué cargante eres! Déjame de esas cosas.

D. RAF. Claro; hoy no quieres más que acicalarte. Como vamos á celebrar ese acto solemne...

JULIA Es verdad. A ver si quiere Dios que salga de esta casa.

D. RAF. Tienes el mismo genio que tu mamá.

JULIA Sí... como el tuyo es tan bueno... ¡Jesús! ¡Qué maldita flor! Tan mal me sienta á la derecha como á la izquierda. No quiero flores... (La tira.)

D. RAF. Todo sea por Dios. Vosotras no os ocupais de mí para nada. Va á venir el tío de tu futuro al solemne acto de pedir tu mano, y me va á encontrar con una bota y una zapatilla. A ver si parece la otra bota.

JULIA Ya te he dicho que no se encuentra.

D. RAF. O la otra zapatilla.

JULIA Ya sabes que la tiró Rafaelito á la calle por arrojársela al gato.

D. RAF. Pero, ¿por qué no la recogísteis?

JULIA ¡A la calle íbamos á bajar mamá ó yo en busca de tu zapatilla! Nos hubieran tomado por traperas.

D. RAF. ¿Y por quién me va á tomar á mí ese caballero?

JULIA ¡Y dale! Papá, ¡te pones insoportable! (Vase llevándose un florero de los dos que habrá encima de la consola.)

ESCENA II

DON RAFAEL levantándose

¡Nada! Lo mismo que su madre. ¡Pobre marido futuro! Y me da tanta más lástima cuanto que parece un chico tan fino y de buena familia. A esta hora quisiera yo que viese esta casa. ¡Hola! Aquí hay una bota. (Que estará encima de otra consola.) Es de mi mujer. Un cepillo... (Estará encima del velador.) Va-

mos, rara vez se encuentra aquí un cepillo. ¿Qué diablos es esto? ¡Anda salero! (Se mancha la americana.) Han debido limpiarse las botas con él.

ESCENA III

DICHO, DOÑA ÚRSULA y RAFAELITO por el foro derecha

URS. ¡Hombre! Que Dios te confunda...

D. RAF. Amén.

URS. Por tí suceden estas cosas. (Señalando á Rafaelito.) Ahí le tienes. Suspenso en primero de latín. ¡No sabes que sofocón he pasado! Tú no te ocupas de nada... no le haces estudiar... (A Rafaelito.) Eres tan ignorante como tu padre, y está dicho todo.

D. RAF. Muchas gracias.

URS. Es decir, como tu padre político, tu padrastro, porque tu padre era otra cosa. Si viviera, otro gallo nos cantaría á todos.

D. RAF. Es verdad.

URS. ¡Como que es verdad! ¿Qué tonillo es ese? Con mi difunto esposo hacía yo lo que me daba la gana. ¿Por qué se moriría?

D. RAF. Es verdad; ¿por qué se moriría?

RAF. Bueno; ¿no se almuerza hoy?

URS. ¡Almorzar habiendo salido suspenso! No se almuerza.

D. RAF. Mujer, repara que yo no he salido suspenso, y puedo almorzar.

URS. ¡Tragón! ¿Qué más quieres? Estamos sin criada por tí.

D. RAF. ¿Cómo por mí? ¿No la tiraste tú un plato á la cabeza?

URS. Porque tú me habías hecho rabiar de tal manera, que no sabía lo que me hacía. (Rafaelito deja caer un florero que se hace pedazos.) Pero, ¿qué ibas á enredar ahí, maldito? Yo no puedo vivir así. ¿Ves? (A Don Rafael.) Por tí.

D. RAF. Pero, mujer, ¿le he dicho yo que lo rompa?

URS. Le consientes todo; le das todos los gustos...

Nos va á dejar sin casa y sin vida. Ya ha quedado incompleta la pareja.

D. RAF. Buscaremos otro parecido.

URS. Buscaremos un demonio. (Suena dentro ruido de cacharros rotos.) ¿Qué es eso?

D. RAF. Que ya no hay que buscar nada. Ese es el otro florero, que se lo ha llevado de aquí Julia.

RAF. Esa lo habrá roto aposta.

URS. ¡Calla! Esta casa parece una maldición.

RAF. ¿Dónde hay pan?

URS. En la cómoda.

RAF. ¿Y el queso?

URS. En la mesa de despacho.

D. RAF. Hombre... á ver si de paso, encuentras mi bota.

URS. Ayer la ví en la cocina.

D. RAF. Ya he estado yo allí; pero puede que tú seas más feliz.

RAF. Búscala tú si quieres. Yo tengo que almorzar. (Vase por la izquierda.)

ESCENA IV

DON RAFAEL y URSULA

D. RAF. ¡Qué monada! Si te doy un puntapié...

URS. A buena hora. (Deteniéndole.) Tú tienes la culpa. ¡Bonito estaría que le pegaras á sus años! ¿Por qué me casaría yo contigo? (Se sienta.)

D. RAF. No lo sé... Y mira, pienso bastante sobre eso; pero, nada, no doy con la causa de tamaño disparate.

URS. Por mi parte.

D. RAF. Justo; por mi parte... digo, por tu parte...

URS. Puedes decirlo, porque tú buena fortuna has tenido.

D. RAF. Loca.

URS. ¿Cómo loca? ¡No me insultes! (Levantándose.)

D. RAF. No, si no te insulto; digo que he tenido una fortuna loca.

URS. Oye á todo el mundo. ¿Qué dicen todos?

D. RAF. No sé.

URS. Óyelos. «Pero ¡qué suerte tiene don Rafael! ¡Qué mujer más hacendosa, y qué buena y qué bondadosa! ¿Y sus hijos? ¡Qué bien educados!..»

D. RAF. ¡Oh!

URS. ¡Y qué obedientes!..

D. RAF. ¡Ah!

URS. ¿A qué vienen esas exclamaciones?

D. RAF. Es que me admiro yo mismo de la exactitud con que hablan las gentes.

URS. Y de tí ¿qué dicen, en cambio? Que tienes un genio inaguantable, que no saben cómo te sufrimos y que nos tienes á todos en un puño.

D. RAF. Bueno; te advierto que es la una y que el tío de García está para llegar.

URS. Pues, anda, ponte una camisa á escape, y á ver qué hablas cuando esté aquí ese señor. Ya sabes que es un santo, como su sobrino.

D. RAF. Sí; pero con una zapatilla...

URS. Anda, no me desesperes; anda, ponte otra camisa.

D. RAF. Pero ¿dónde hay una?

URS. Búscala. En la despensa he visto una de las que trajo la planchadora. Anda.

D. RAF. Ya voy. ¡Pobre García! ¡Pobre García! (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA IV

DOÑA URSULA, JULIA, RAFAELITO. Que salen regañando por la primera derecha.

URS. ¡Jesús! ¡Qué hombre, y Jesús, qué casa! ¡Ah! Voy á decir á los chicos lo que han de hacer cuando esté aquí ese señor: Niños...

JULIA (Muy sofocada.) Mira: Rafaelito me acaba de pegar una bofetada.

RAF. Y ella me ha dado un pellizco en un brazo... y la voy á dar una *morrá* que la voy á saltar un ojo.

URS. Pero ¿me quereis matar, condenados?

RAF. Me ha roto mi tiro de mulas para ponerse el cinturón.

JULIA Ya ves; no encuentro el mío por ninguna parte y va á venir ese señor.

RAF. Yo voy á romper ahora el vestido nuevo.

JULIA Atrévete.

RAF. ¡Vaya si me atrevo!

URS. Calla. Más valía que estuvieras estudiando. No coges un libro.

JULIA Sí; si supieras lo que estaba haciendo.

RAF. Acusona.

JULIA Regístrale, verás.

RAF. Estate quieta. (A Doña Ursula que va á registrarle.) Anda; (A Julia.) que en cuanto nos quedemos solos...

JULIA Verás si te quito los dientes.

URS. Pero ¡qué fiera! (Forcejeando para registrar á Rafaelito.) Estate quieto, pícaro. (Saca una cajetilla.) ¿Qué es esto?

RAF. Bueno, no se me importa. Cigarros.

URS. ¿Quién te ha dado estos cigarros?... ¿Quién?

RAF. Un chico.

URS. ¿Para qué?

RAF. Para fumar.

URS. Ahora verás con tu papá.

RAF. ¡Anda! Si me ha visto fumar muchas veces.

JULIA ¿Ves? Si papá es tonto.

URS. Hombre; si no esperásemos esa visita, ahora mismo le sacaba los ojos á tu padre.

RAF. Bueno; yo diré lo que tú haces.

JULIA ¿Qué hago yo? Habla, deslenguado.

RAF. Eso lo diré cuando haya gente.

JULIA Te voy á dar un cachete.

RAF. Anda, acércate, tonta.

JULIA Holgazán.

URS. Estaos quietos. ¡Ay, qué hijos! Estoy deseando que te cases y me dejeis en paz. Así me libraré de uno. Oid. Ahora vá á venir un caballero que no ha estado aquí nunca. Mucha prudencia. Querrá conocerte. Sales, y á ver cómo te portas. (Á Rafaelito.) Mira que te tengo miedo.

RAF. Venga mi cajetilla, si no no salgo.

JULIA Dásela, porque si no es capaz de hacer una barbaridad.

URS. Toma. (Dándosela.)

JULIA ¡Ay! Pero, ¿quién vá á abrir la puerta?

URS. Ya todo lo tengo previsto. Ahí está la hija de la portera que ha subido conmigo. Mucha prudencia.

ESCENA V

DON RAFAEL con una levita que sólo tiene una manga. URSULA y JULIA. RAFAELITO

D. RAF. Pero, ¿os parece esto decente? Me habeis descosido la manga de la levita para arreglarla y no la habeis vuelto á poner. (Deja en una silla la americana que traerá en la mano.)

URS. ¡Ay! Es verdad. Se me ha olvidado. Búscala. Te la sujetaré con un alfiler. Vamos á buscar todos, que vá á llegar ese caballero. (Se ponen tedos á buscar.)

RAF. ¡Já, já, já!

D. RAF. ¿De qué te ries, tonto?

RAF. De nada. ¡Já, ja, já!

JULIA Cállate. (A Rafaelito.)

RAF. Si me dás para una cajetilla...

JULIA Te daré. Calla.

URS. Nada. (A ver si está en el cuarto de la chica.)

D. RAF. ¡Voy! Pero, ¿y mi bota? (Suena la campanilla.)

URS. Ahí está. Vete de aquí (A Rafaelito.) Es decir; espérate. Vamos á quitar todo esto á escape. (Van cogiendo los lios que hay en las sillas y arrojándolos al suelo por las puertas.)

D. RAF. Pero, yo, ¿dónde me escondo?

URS. Quítate esa levita en seguida. (Le dá un tirón y se lo arranca.)

D. RAF. ¿Pero voy á recibir en mangas de camisa?

JULIA Ponte la americana que te acabas de quitar.

D. RAF. ¿Dónde la habeis tirado?

RAF. Por aquí la he echado yo.

JULIA Si creo que la he puesto yo ahí.

URS. Pero, ¡esa mujer no abre!... Hombre... ¡Dios te confunda! (Tira un pellizco á don Rafael.)

D. RAF. ¡Ay!

JULIA Pero callaos ahora. ¿Qué dirá ese señor si lo siente?... (Furiosa.) Voy á perder mi matrimonio.

RAF. (Que se ha asomado á la puerta del foro.) Si es el carbonero.

D. RAF. Vamos... hay tiempo de sobra.

JULIA (Mirándose al espejo.) Me voy á deshacer el peinado. Ningún día me ha salido peor que hoy. De buena gana me moriría. (Don Rafael entre tanto, seguido de Ursula, se asoma á las dos puertas laterales sucesivamente, y se pone de rodillas buscando la americana entre las ropas que han arrojado á la primera izquierda.)

URS. ¿Por qué no me dió el cólera antes de casarme contigo? ¡Qué ganas tengo de hacer mi santa voluntad!

JULIA Así se hundiera la casa ahora mismo.

D. RAF. (Tirando de una prenda.) Aquí está.

URS. (Ayudándole á ponérsela.) Póntela pronto.

D. RAF Pero, ¿y mi bota?

URS. Ese tunante de Rafael tiene la culpa.

RAF. Yo no he tocado la bota.

JULIA Pero has tirado la zapatilla.

RAF. A tí no te importa, cursi.

JULIA ¡Suspenso!

D. RAF. Callad, hijos.

URS. Por tí, que eres un bragazas y un hombre inútil. (A Don Rafael.)

RAF. (Furioso.) ¡Coqueta!

JULIA (Idem) ¡Imbécil!

URS. (Idem) ¡Tonto de remate!

D. RAF. (Idem) ¡Úrsula!... ¡Úrsula!...

POR. (Dentro.) El señor Gutiérrez. (A este anuncio callan todos, cambiando repentinamente su actitud hostil por la más pacífica y amable.)

URS. Que entre, que entre. (Rafaelito vase corriendo por la primera derecha.)

ESCENA VI

DOÑA ÚRSULA, JULIA, GUTIÉRREZ y DON RAFAEL

GUT. (Sale por el foro y se dirige á Úrsula y Julia.) A los piés de ustedes. (A don Rafael.) ¿Don Rafael Jiménez?

D. RAF. Servidor de usted. Mi esposa. (Presentando á Ursula.) Mi hija Julia... (Se saludan con extremada ceremonia y afectada sonrisa.)

GUT. Tengo á grandísimo honor el conocer á ustedes, á quienes puedo ya considerar como parientes.

URS. Hágame usted el favor de tomar asiento. (1) (Sesientan todos. Don Rafael trata de ocultar el pie que tiene con zapatilla.) Y Luis, ¿cómo está desde ayer?

GUT. Bueno... impaciente, esperando el resultado de mi visita. Como el pobre es tan infeliz, se afecta por cualquier cosa, y esta pura formalidad... le impresiona. (Don Rafael, distraído, saca el pie de la zapatilla.)

URS. (No empieces á meter la pata.)

D. RAF. (Retirando vivamente el pie.) Conque le impresiona, ¿eh? Pues mire usted á la niña... Está toda la mañana que... que...

URS. No sabe lo que se hace.

D. RAF. Ni encuentra nada... (Distraído.) Ni la manga... ni la bo...

URS. (Atajandole.) Es el pudor natural de una joven que está bien educada.

JULIA ¡Mamá!...

D. RAF. Vamos, niña, no hay que ser tan corta... debes ser... más larga.

URS. Pero, ¿qué dices?

D. RAF. Nada; quiero decir que no se avergüence... ¡Qué caramba! A todos nos han pedido la mano.

URS. (¡El pié!) (Al ver que lo vuelve á sacar don Rafael, distraído.)

---

(1) Jnlia.—El Sr. Gutiérrez.—Don Rafael.—Úrsula.

D. Raf. Y el pie... Quiero decir que todos hemos pedido una mano y nos han dado el pie.

Urs. ¡Jesús!

Gut. Bueno; pues estas cosas deben hacerse en pocas palabras. Yo vengo á pedir la mano de esta señorita para mi sobrino Luis.

Urs. Es un honor para nosotros.

D. Raf. Un honor tremendo.

Gut. A mi sobrino ya le conocen ustedes.

Julia Es tan bueno...

Urs. ¡Un angel!

D. Raf. Un bendito.

Gut. No tanto, no tanto. Ustedes le favorecen. (No le conocen.) Riqueza no puede ofrecer.

Urs. Ni eso hace falta.

D. Raf. No hablemos de semejante cosa.

Urs. ¿Quiere usted callar? La base de la riqueza es el orden; y ésta tiene que seguir el ejemplo que ha visto. (Señalando á Julia.)

Gut. Lo sé, lo sé.

Urs. En esta casa el orden y la economía reinan en todo... Que lo diga éste.

D. Raf. Es ciertísimo.

Urs. Aquí no se oye nunca una voz más alta que otra.

D. Raf. No, señor; todos gritamos... digo, todos hablamos lo mismo.

Urs. La voluntad de mi marido es soberana. Es un verdadero *zás*.

D. Raf. ¿Cómo *zás*?

Urs. Un *zás* de Rusia.

D. Raf. ¡Ah, sí!... Absoluto. Doy una voz, y ya están todos temblando.

Urs. El es el que manda solamente

D. Raf. Yo, yo soy el que mando más que nadie. Todo lo mando veinte veces... (Y nadie me hace caso.)

Gut. Si la cara es el espejo del alma. Julia debe ser una santa.

Julia Mil gracias... no merezco...

Gut. (Esta es una familia bendita. Yo no la engaño.)

Urs. (A don Rafael.) (¡Te ha visto los piés!)

D. Raf. (¿Me los voy á meter en el bolsillo?)

URS. ¿Qué tienes? ¿Te molesta la herida del pie?

D. RAF. No... ¡Ah! Sí; me duele mucho.

GUT. Pero, ¿tiene usted un pie malo?

D. RAF. ¡Ay! Sí, señor. Hace quince días que me torcí un tobillo porque me tiró el chico á la calle la otra zapa...

JULIA Pero, ¿qué dices, papá?

URS. (¡Bárbaro!) (Le tira un pellizco.)

D. RAF. ¡Ay! ¿Ve usted? Ahora me ha dado un dolor atroz.

JULIA (Levantándose.) ¿Quieres que vaya por el árnica?

URS. (Idem.) Yo iré, si quieres.

D. RAF. No, nada; no os molesteis. Ya ha pasado. (Se vuelven á sentar Julia y Úrsula.)

GUT. Me extraña que Luis no me haya dicho nada.

D. RAF. No lo sabrá, porque yo apenas le veo cuando viene por las tardes. Siempre estoy tan ocupado...

URS. ¿Querrá usted conocer á Rafaelito?

GUT. Con mucho gusto; pero que no se moleste.

URS. ¡Qué molestia! ¡No faltaba más! Estará estudiando. Rafael... (Llamando.)

GUT. Ya tengo noticia de su aplicación.

URS. Es un portento... pero tan tímido...

ESCENA VI

DICHOS y RAFAELITO, que sale por la primera derecha

D. RAF. Ven acá... que quiere conocerte este caballero.

GUT. ¡Hola! Usted siempre estudiando...

RAF. (Con timidez.) Sí, señor.

GUT. ¿Qué año estudia usted?

RAF. Primero de latín.

GUT. Vamos... ¿habrá usted sacado buenas notas?

RAF. Sí, señor.

D. RAF. Sus... susbresaliente en todas.

GUT. Nada; á estudiar, para ser hombre de bien, como su padre político.

RAF. Sí, señor.

URS. Pero, ¿ve usted qué tímido? ¿No sabes decir otra cosa?

RAF. Sí, señor.

GUT. Vaya; terminado este acto oficial me retiro, y ya vendré para que, con más confianza, vayamos conviniendo en los detalles. (Se levantan todos.)

URS. Cuando usted guste.

D. RAF. Esta casa está á su disposición.

GUT. Adiós, sobrina... Ya puedo darle á usted ese nombre. (¡Pobrecita!)

JULIA Nada me honra más que ese título.

D. RAF. } (Aparte á un tiempo.) (Tengo que hablar con
GUT. } usted á solas.)

D. RAF. } Yo también.
GUT. }

GUT. A los piés de ustedes.

JULIA } Beso á usted la mano.
URS. }

GUT. Adiós. No salgan ustedes.

TODOS Adiós.

ESCENA VII

LOS MISMOS, menos GUTIERREZ

URS. (Furiosa á Rafael.) ¿No has podido estar con los piés quietos?

RAF. Por esta mona he tenido que dejar el juego.

JULIA El mono eres tú, y te voy á arrancar una oreja, así, si vuelves á decirlo. (Le coge y forcejean.)

D. RAF. Pero, mujer...

URS. Si fueras un chico te cogia así... (Cogiéndole por el pescuezo.)

ESCENA VIII

DICHOS, y GUTIRREZ por el foro

GUT. Perdonen ustedes: me he dejado un bastoncito...

URS. (Viendo á Gutierrez y sin soltar á don Rafael.) ¡Pobrecito mío! ¡No quiero que sufras!

JULIA (El mismo juego.) ¿Quién te quiere más que tu hermana?

URS. ¡Ay! ¡Señor Gutiérrez!... (Se sueltan todos.) Usted perdone; pero nos queremos tanto...

D. RAF. No se extrañará usted de esto. Aquí nos pasamos el día acariciándonos.

RAF. Aquí está el bastón.

GUT. Gracias. Con que lo dicho. Hasta la vista. (Vase el señor Gutiérrez.)

ESCENA IX

DICHOS, menos el SEÑOR GUTIERREZ

URS. (A Rafael.) Mira á ver si sale.

RAF. Bueno. (Mirando por la puerta del foro)

D. RAF. Voy á ver si encuentro la manga de la levita.

URS. (Deteniéndole.) Espérese usted.

D. RAF. Van á reanudarse las hostilidades. (Se coloca detrás de una silla.)

RAF. Ya ha salido.

URS. (A don Rafael.) Te desprecio.

D. RAF. Más vale así.

JULIA Ahora mismo voy á quitarme este peinado maldito. ¿Qué habrá dicho ese señor? Y luego con las atrocidades de papá...

D. RAF. Gracias, hija.

URS. No te quites nada. Ahora vamos á casa de las de Pérez, á contarles que nos han pedido tu mano... Verás cómo rabian.

JULIA Es verdad; son unas envidiosas que no se casarán nunca.

RAF. (A Julia.) Que lo digo.

JULIA (Poniéndose el sombrero.) ¡Dilo, con mil demonios!

D. RAF. ¡Os vais!... ¿De modo que hoy no se come?

URS. Nosotras, comeremos en cualquier parte. Vosotros... Ahí tienes dos chorizos.

D. RAF. ¿Pero, más chorizos?

RAF. Que lo digo.

JULIA Dilo, anda, dilo.

RAF. ¿Sabes dónde está la manga de tu levita? Aquí. (Dando un puñetazo á Julia en el polisón.)

JULIA ¡Embustero! ¡Qué gana tengo de salir de esta casa!

RAF. Y mi pelota de goma.

JULIA Pero, mamá, ¿ves qué niño?

D. RAF. ¡Hombre! ¿No tenías otra cosa más adecuada que ponerte de polisón?

URS. (A Julia.) No le hagas caso. Tú tienes la culpa de todo. Adiós. (Vanse Julia y Ursula.)

ESCENA X

DON RAFAEL y RAFAELITO

D. RAF. Descansemos.

RAF. Toma. (Saca un cigarro y se lo da á su padre.—Se sientan.)

D. RAF. Vamos; tú siempre estás repleto. En cambio á mí tu madre no me permite comprar un pitillo.

RAF. Porque no eres tan listo como yo.

D. RAF. Hombre... Rafael... mira lo que dices.

RAF. Yo todos los días hago que mi hermana me dé para una cajetilla.

D. RAF. ¡Tu hermana!

RAF. Haz tú lo mismo. Yo la amenazo con decir á su novio que el oficial del segundo la echa cartas por el balcón, y en seguida me tapa la boca con un realito.

D. RAF. Calla, hombre, calla. Lo que debías hacer ahora era coger un libro.

RAF. ¿Para qué?

D. RAF. Para estudiar.

RAF. ¡Estudiaban!

D. RAF. ¿Quién estudiaba?

RAF. *Prima, prime.*

D. RAF. ¿La prima de quién?

RAF. *De bóbilis.*

D. RAF. Mira; no te entiendo.

RAF *Guillatis.*

D. RAF. ¡Dale! ¿Quién te ha inspirado esa poca afición al estudio?

RAF. *Mangue.*

D. RAF. Hombre... deja los latines para la clase, y habla en castellano.

ESCENA XI

GUTIÉRREZ, DON RAFAEL y RAFAELITO, al principio

GUT. (Con misterio, por el foro.) ¿Está usted solo?

D. RAF. ¡Señor Gutiérrez!... (Rafaelito tira el cigarro, y se pone de pie en actitud humilde.)

GUT. Vengo para que hablemos.

D. RAF. Vete... (A Rafaelito.) Vete á estudiar.

RAF. Bien, papá. (Escucharé tras de la puerta. A mí no me la dan estos infelices.) (Vase.)

GUT. Vengo á descargar mi conciencia.

D. RAF. Espere usted. (Mirando á todas partes.) Yo tengo más carga, y la debo dejar primero.

GUT. Ustedes son unos benditos...

D. RAF. Su sobrino de usted es un infeliz...

GUT. Déjeme usted que le explique...

D. RAF. No; yo primero, porque pueden venir. ¡Soy un mártir! ¡Hoy, medio chorizo para almorzar! ¡Ahora tendré que hacer mi cama... porque nadie me la hace!

GUT. ¡Caballero!... Esos detalles...

D. RAF. (Siguiendo precipitadamente.) Mi hijastra no sabe dar puntada; mi mujer... el demonio...

GUT. Yo soy más desgraciado todavía.

D. RAF. No, señor. Mire usted: no tengo más que una bota. Así se vería su sobrino de usted... él, que parece tan decente y tan simpático.

GUT. Esa es mi desgracia.

D. RAF. ¿Que sea decente?

GUT. No; déjeme usted explicarme.

D. RAF. No he acabado. ¡Rafaelito, suspenso! Así se verá su sobrino de usted si se casa.

GUT. Si él no estudia.

D. RAF. Pues, por eso; porque no estudia. Pero hay más: respecto á Julia, las cartas que echan de arriba... ¡Pobre sobrino de usted!

GUT. No, eso no; á él le da lo mismo que sean de arriba que de abajo, con tal de jugar.

D. RAF. Yo no quiero engañar á unos caballeros. No me descubra usted. Ya no queda más que una sopera en la casa; pero la rompo también.

GUT. ¡Y parece usted incapaz de romper un plato!

D. RAF. Pues ya he roto una porción de loza... con la cabeza. El día que hay comida formal, una vez al mes, si acaso... ¡púm! Siempre vienen los platos á parar á mí.

GUT. Pero, ¡caballero!...

D. RAF. Por eso dice mi mujer que á mí me gusta mucho comer caliente.

GUT. Todo eso es inverosímil.

D. RAF. No me descubra usted. Así comerá su sobrino. (Suena la campanilla.) ¡Ay! Han llamado. Serán ellas. Venga usted conmigo. Yo le esconderé á usted donde pueda oirlo todo, y luego le sacaré con sigilo. En esta alcoba. (Señalando á la primera izquierda.)

GUT. Pero, ¿y si me ven? Dirán...

D. RAF. ¡Cá! Ahí no se atreven á entrar vestidas, ni se puede, por el polvo.

GUT. Pero...

D. RAF. Luego le cepillaré á usted. Voy á guiarle. (Vanse primera izquierda.)

ESCENA XII

RAFAELITO, que sale por la primera derecha. URSULA y JULIA por el foro

RAF. ¡Ahora sí que se va á armar la gorda!

URS. ¿Y tu papá?

RAF. ¡Chist! (Julia se quita el sombrero y lo tira á un rincón. Lo mismo hace con los guantes, arrojando cada uno por su lado.)

URS. ¿Qué te pasa?

RAF. Está ahí el señor Gutiérrez.

JULIA (Recogiendo los guantes y el sombrero.) Pero ¿dónde le ha pasado?

RAF. Ahí. ¡Chist!... (Señalando la primera izquierda.)

URS. ¡Jesús! ¡Qué torpe!

RAF. Le ha dicho que sois así... y asá... la verdad, vamos.

URS. ¿Cómo la verdad?

RAF. Y le ha escondido ahí para que os oiga.

URS. ¡Ah, bribón!—Estarse quietos.

RAF. Que ya sale. Yo me las guillo. (Vase Rafaelito por la primera derecha.)

ESCENA XIII

JULIA, URSULA y DON RAFAEL, que sale por la primera izquierda

D. RAF. (Ahora, á oir lo bueno.) ¿Habeis hecho la visita?

URS. No, hijo; no estaban en casa. ¿Hemos tardado? (Con amabilidad exajerada.)

JULIA ¿Nos has necesitado, papá?

D. RAF. (¡Qué amabilidad!) No, no os he necesitado; pero como aún no habeis dispuesto la comida...

URS. Hijo, ¿por qué dices eso? ¿No has visto á la niña toda la mañana en la cocina? Por supuesto, que así aprenderá á ser ama de su casa.

D. RAF. ¡En la cocina! Pero, ¡si hace un mes que están los pucheros boca abajo!

JULIA ¡Jesús! Papá... ¡te has vuelto loco! ¿Cuándo ha sucedido eso aquí?

URS. No; si es que está de broma. (Le tira un pellizco.)

D. RAF. ¡Ay, ay!

URS. ¿Qué es eso? ¿El pie?

JULIA Voy ahora mismo á ponerte árnica.

D. RAF. ¡Arnica!... Si ya estoy acostumbrado.

JULIA ¿Pero qué dices? ¿Que estás acostumbrado á tener el pie malo?

D. RAF. No, si no ha sido en el pie. ¿Vamos á seguir esa farsa á solas también?

URS. (Interrumpiéndole.) Vaya, vaya; vamos á llamar al médico.

D. RAF. ¡Qué diablos os han hecho en casa de las de Pérez! Venís transformadas.

JULIA Pero ¡qué bueno y qué bromista es papá!

URS. Mucho; muy bromista.

JULIA Cuando quieras que pongamos la mesa, avisa.

D. RAF. ¿Que avise? Pero, ¿hay mesa hoy?

URS. ¡Hoy! Como todos los días.

D. RAF. (¡Vaya una guasita! Yo os haré saltar.) Corriente; quiero comer ahora mismo... ¿sabeis? y que no se me replique.

JULIA ¡Ay! ¡Me das miedo con esa voz!

D. RAF. ¡Yo! ¡Os doy miedo! Desde hoy lo daré, ¿entendeis?

URS. Lo que tú quieras.

D. RAF. (A gritos) Y se hará lo que me dé la gana. Ahora voy á ser el *zis*, ó el *zás* de Rusia, como dice esta. (Á Ursula.) Y tú te casarás con quien á mí me parezca bien.

JULIA Lo que tú digas, papá.

D. RAF. (¡No saltan!) Sois unas... unas... tontas.

JULIA Bueno.

D. RAF. Las dos.

URS. Como quieras.

D. RAF. Y unas imbéciles. (Me aprovecharé de esta racha.)

URS. Bueno. (Aparte á Julia.) (Se me va acabando la paciencia.)

D. RAF. Y el mejor día voy á empezar á palos.

URS. ¿Con quién?

D. RAF. (¡Ya se enfada, ya se enfada!) Contigo. (A Ursula, apartándose.)

URS. (Queriendo lanzarse sobre D Rafael y conteniéndose.) ¡Rafael! (Con tono exaltado.) Rafaelito... (Con tono humilde é irónico.) Rafaelito mío, no te enfades.

JULIA Papá: me vas á hacer llorar.

URS. Tú calla. Está en su derecho. (Aparte á Julia.) (Luego las pagará todas juntas.) No siento más sino que con estas cosas que tienes, no nos dejas hacer nada... y ya ves cómo está la casa. Te empeñas en que no limpiemos... (Muy alto mirando hacia el sitio en que está encerrado el Sr. Gutiérrez.)

D. RAF. (¡Yo debo estar soñando!) ¿Qué yo me empeño? (¿Qué dirá ese hombre?) Quitaos de delante de mi vista... pronto.

JULIA Ya nos vamos. Pero deja que te dé un abrazo. (Le abraza.)

URS. (Con exaltación reprimida.) Y yo otro.

D. RAF. (Apartándose vivamente.) No, usted, no; no se acerque usted á mí. Fuera de mi presencia.

URS. Ya me voy. (¡Salvaje!) (Tirandole otro pellizco.)

D. RAF. ¡Ay!.. ¡Ay!

URS. ¡Maldito pié!..

JULIA ¿Te lastima?

D. RAF. Largo. ¿Aún sigue esa farsa? ¿Si no sabré yo de qué pié cojeo. (Vánse.) ¡Esto es una burla!

ESCENA XIV

DON RAFAEL y el SEÑOR GUTIERREZ.

GUT. (Sale por la primera izquierda lleno de polvo y con el sombrero apabullado.) Caballero... usted es un pillo.

D. RAF. ¡Se han burlado de mí!

GUT. ¿Es usted el mártir? El verdugo es como se debe usted llamar. Ya podía usted dejar que esas santas mujeres limpiasen las habitaciones por lo menos.

D. RAF. Hemos sido víctimas de un engaño.

GUT. Sobre todo... ¡amenazarlas! Eso es indigno. He estado por salir y hacerle á usted pedazos.

D. RAF. ¡Cómo se enfada!

GUT. ¡Amenazar un hombre á una mujer! Si fuera viceversa...

D. RAF. Todos los días hay aquí viceversa.

GUT. Hágame usted el favor de un cepillo.

D. RAF. ¿Un cepillo? Con mucho gusto. (Coge uno de encima del velador.) Vuélvase usted.

GUT. Parece que ha servido para la cabeza.

D. RAF. Sí, señor, también; como los platos.

GUT. Si no estuviera usted en su casa, le diría el concepto que me merece su conducta. (Don Rafael trata de cepillarle andando tras de él por la escena.) No me toque usted, que cuando me

exalto no sé lo que me hago. Necesito hablar con esas señoras en seguida.

D. RAF. No; eso no. Usted va á descubrirme, y en cuanto usted se marche, me matan.

GUT. Llámelas usted.

ESCENA XV

DICHOS y RAFAELITO

RAF. Mamá dice que si puedes ir un momento.

D. RAF. No; no puedo. Tengo visita.

GUT. Vaya usted y diga usted que deseo hablarla, que no me voy de aquí sin participarle mi resolución.

D. RAF. (A Rafaelito.) ¿Cómo está?

RAF. Furiosa.

D. RAF. (¡Ay, Dios mío! ¡Y este señor que parecía tan manso!...) (Va hacia la puerta de la izquierda, vacila, se detiene, y por último, entra persignándose.) Con permiso de usted. (Al Sr. Gutiérrez al resolverse á entrar.)

ESCENA XVI

SEÑOR GUTIÉRREZ y RAFAELITO

RAF. (A este parece que le cuidan la ropa en casa.)

GUT. Mejor será escribir dos letras. Niño. ¿Me puede usted proporcionar un tintero?

RAF. Como no sea la caja del betún.

GUT. ¿La caja del betún?

RAF. ¡Es con lo que escribe papá!

GUT. Su papá político debe ser muy estravagante.

RAF. No, señor; es que la tinta la gastó mi hermana Julia en teñirse unos zapatos blancos.

GUT. ¡Qué ingenuidad de criatura! ¡Pobre hermanita! Oiga usted. ¿Su papá se negará á comprar hasta lo más preciso para ustedes?

RAF. ¡Quiá!

GUT, (Vamos... aunque tenga mal génio, no será

tacaño.) (Se oyen fuertes golpes y estrépito hacia el cuarto donde acaba de entrar don Rafael.) ¿Qué es eso? ¡Parece que se están matando!

RAF. No se matan ni *pá* Dios.

GUT. (¡Ni pá Dios! ¡Qué palabrotas! Se conoce que el niño es como el padre.) Vaya usted. Quizá su mamá sea víctima de alguna acometida.

RAF. ¿Mi mamá? ¡Quiá! (¿Cuándo se irá este tío?)

GUT. Se me enciende la sangre.

ESCENA XVII

SEÑOR GUTIÉRREZ, JULIA y DOÑA ÚRSULA, que salen por la primera derecha

URS. ¡Señor Gutiérrez!... No nos han dicho que estaba usted aquí. (Llama á tu papá.) (Vase Rafaelito.)

GUT. ¿Qué tiene Julia que parece que ha llorado?

JULIA No, señor; estoy muy contenta.

URS. Ahora estábamos jugando con su padre.

GUT. Ya he sentido los golpes... digo, el ruido.

JULIA Pero, ¿dónde se ha manchado usted así?

GUT. No sé; sin duda he pasado por una obra. (¡Pobrecitas!)

JULIA ¿Le pasa algo á Luis? Esta es la hora á que acostumbra á venir.

GUT. Señoras: yo soy un caballero, ante todo; y he venido á decir una cosa muy grave... pero necesito que me oiga don Rafael, ese verdugo de ustedes.

URS. Usted nos ha conocido. ¡Qué penetración!

JULIA Es verdad.

GUT. Francamente, me ha faltado poco para lanzarme sobre él.

URS. A mí no me ha faltado nada... digo, en nada, mi esposo.

GUT. Es usted una santa.

ESCENA XVIII

DICHOS, DON RAFAEL y RAFAELITO salen por la primera derecha. Rafaelito se va por el foro

D. RAF. ¡Hola, señor Gutiérrez! ¿Usted aquí?

JULIA Papá, ¿te duele la cabeza?

URS. ¿Qué es eso?

D. RAF. Nada; que me ha producido una jaqueca la bota.

GUT. ¿Cómo la bota?

D. RAF. Sí; que ha parecido, pero ya voló... voló...

URS. (¿Qué dices?)

D. RAF. Que me iba á poner la otra bota, y me dió en la cabeza; porque á mí todo me va á parar á la cabeza.

GUT. (¡Hipócrita!) Bueno; pues voy á despachar mi comisión. Estas señoras son unas santas, y á mi sobrino no deben ustedes recibirle más aquí.

JULIA ¡Luis!

URS. Pero, ¡si es de pasta flora!

GUT. Sería yo un criminal si dejara que engañase á una familia honrada, y esto no lo digo por usted. (A don Rafael.)

D. RAF. Muchas gracias, hombre.

GUT. Yo he escrito á ustedes anoche anunciando que vendría á pedir la mano de Julia, porque era el único pretexto que tenía para conocer á ustedes. Luis no la quiere á usted (A Julia.), ni pretende más que divertirse con todas; y el tiempo que no pasa en el juego, lo dedica á armar quimeras, y hoy mismo no viene, porque está citado para un juicio oral, por haber pegado á dos cantadoras con quien anda liado.

JULIA ¡Dios mío! (Va á desmayarse.)

URS. No te desmayes. Eso es un pretexto.

GUT. ¡Señora!

URS. Un pretexto para romper, inventado por el pícaro de mi marido.

GUT. ¡Señora!...

URS. Pero sepa usted que él aquí no pinta nada; y que yo estoy acostumbrada á hacer mi santísima voluntad.

D. RAF. (Al Sr. Gutiérrez.) ¿Qué tal?

URS. (A Don Rafael.) ¡Calla, infame!

GUT. ¡Qué modo de injuriar!

D. RAF. ¿Cree usted ahora lo del medio chorizo?

JULIA Eso que usted dice no es cierto.

GUT. Lo dicen los periódicos.

D. RAF. Es lo que ha leido Rafaelito antes. ¡Me alegro!

JULIA ¿De qué te alegras? ¡Qué mala intención!

GUT. ¡A su padre! ¡Qué familia!

URS. Hombre, tan farsante es usted como mi marido.

GUT. Señora; repare usted...

URS. No quiero reparar en nada. Si fuera usted mi marido, no se iría usted así... ¡Vándalo! (A Don Rafael.) Tú tienes la culpa de todo. (A Gutiérrez.) A mi hija no le hacen falta memos como su sobrino de usted. No tenía usted necesidad de inventar nada. ¿Creen ustedes que le van á faltar los novios? Los tiene así.

JULIA Mire usted. (Sacando una carta.) Carta del capitán del segundo.

GUT. ¿Para mí?

JULIA No, señor, para mí. Se me declara todos los días.

URS. Y el teniente del tercero y de todos los pisos.

JULIA (A doña Ursula.) ¿Me desmayo ahora, mamá?

URS. No; váyase usted, señor Gutiérrez, váyase usted.

D. RAF. Caballero, (Cogiéndole del brazo.) me permitirá usted que le acompañe. Yo no puedo quedarme ahora en esta casa.

ESCENA XIX

DICHOS y RAFAELITO por el foro con una bota en la mano (1)

RAF. Mamá, un alguacil de la Audiencia, que viene en busca de Luisito; y esta bota que sube la portera, de la calle.

GUT. ¿Lo ven ustedes? No ha ido al juicio.

D. RAF. ¡Gracias á Dios que llega á mis manos sin tocarme el pelo! (Coge la bota.)

URS. ¿Luego es verdad que Luis es un tunante? Caballero: nos ha salvado usted.

RAF. Eso debe ser por lo de la chata.

D. RAF. ¿Tú qué sabes?

RAF. ¡Anda! El día que me dejásteis que me llevara al café, fuimos á verla. ¡Una mujer *barbi!*

URS. ¡Qué infamia! ¡Ha corrompido á mi hijo!

GUT. No; aquí no había nada que corromper. Si yo sé quién son ustedes, le dejo que se case. Quizás así se hubiera librado de ir un día sí y otro no á la prevención.

D. RAF. ¡Casándole aquí!.. Déjele usted que vaya á la cárcel.

JULIA ¡Y parecía tan bueno!

URS. ¡Eso es lo que más irrita!

GUT. Hay así en el mundo tantos...

D. RAF. Todos somos unos santos
en visita.

TELON.

(1) Julia.—Úrsula.—Sr. Gutiérrez.—Don Rafael.—Rafaelito.